¿DEMOCRACIA?

María Isola Salazar B.

Hay que democratizar la democracia, dice Boaventura de Sousa Santos. He visto últimamente tantas manifestaciones y autoproclamas de la democracia, que pienso que es urgente señalar esos quites, estas burlas a la democracia. La Reforma es una de ellas. Estoy cansada de ver como en nombre de la democracia luchan por sus propios intereses, por los intereses del grupo político al que pertenecen, oportunistas, sedientos y anhelantes de poder y de sus beneficios. Eso también fue claro en la negociación de FECODE.

Esto nos está haciendo volver a viejas preocupaciones, sobre todo en este momento en que queríamos creer que nuestros líderes, quienes nos representan, son inmaculados. No, no lo son. Da vergüenza saber que ni los supuestos demócratas, ni los sindicatos, ni las izquierdas han recordado que la clave es el bien para todos y han cedido a otros embrujos, generalmente económicos. Es risible ver como familias enteras han pelechado del sindicalismo, se turnan las presidencias de los sindicatos, hacen trampa para permanecer en ellas, sordos, ciegos y mudos se perpetuán en el poder, hechizados con su propio reflejo. Es sabio saber que ni el sindicalismo ni las izquierdas ni los profesores estamos haciendo lo que se debe.

Ni qué decir de los profesores, que no maestros, repitiendo la lección de historia, de memoria, ignorando los efectos de un pueblo mal educado a pesar de que lo estamos viendo y viviendo. ¿Hasta cuándo este juego macabro? A nosotros no nos van a salvar ni las izquierdas ni las derechas ni el centro ni el medio centro ni el extremo. Nos vamos a salvar sólo si abordamos la tarea de saber que educación necesitamos. Saber qué es lo que debe saber la gente, crearle interrogantes y ayudarle a encontrar la respuesta correcta y no las mentiras elaboradas y exhibidas, como verdades inmutables, por los poderes que se pelean el dominio de Colombia.

También necesitamos la paz, pero no la paz que queda después de la guerra cuando la ganan los egoístas y los ambiciosos. Anhelamos paz, pero no esa paz enclenque, que intentan decretar. No hay que olvidar que, como todo, la paz se construye, en el hogar, en la escuela, en el colegio, en la universidad, en las instituciones públicas, igual que la Reforma.